



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

VI Domingo del Tiempo Ordinario – Ciclo B - Febrero 15 de 2015

Hoy no hablamos de “impuros” en el sentido en que hablaba el Levítico, pero sí de personas enfermas. Y en nuestro caso, añadiríamos, enfermas por descuidos ecológicos. Un ejemplo. Hace 20 días salió en los periódicos bogotanos el caso de los agentes de tránsito. Muchos de ellos están enfermos de los pulmones.

Estos agentes siempre han estado muy atentos a detener choferes de autos, que no estén al día en sus papeles o a detener motociclistas para examinar si llevan armas. Y en este sentido han hecho un gran servicio a la comunidad. Pero no los veíamos preocupados por detener a tantos y tantos buses y camiones que pasaban dejando una estela de humo y contaminando el ambiente.

Cuando se les preguntaba por qué no lo hacían, contestaban que para qué perdían el tiempo, si muchos choferes salían con papeles de revisión comprados, falsos. Pero les faltó la creatividad de estarlos deteniendo y cansándolos de seguida, aún sin exigirles papeles, pero sí advirtiéndolos que dejaran de perjudicar a todos, incluso a ellos mismos.

Por eso alguien decía, al leer estas noticias, que tenían un 20% de malas y un 80% de buenas. De malas, porque sentía tristeza al saber que estos servidores públicos estaban contagiados y padeciendo enfermedades pulmonares. De buenas, porque ahora sí se iban a tomar medidas a favor de la comunidad. .

Pasando a otra lectura, en el evangelio el Señor responde al leproso: **“Si, quiero, queda limpio”** (Marcos 1, 41). Y a nosotros nos dice: Sí quiero que Uds cumplan mis enseñanzas, ejemplos y mandamientos de preocuparse por los demás.

En el mismo sentido podemos tomar las palabras de Pablo a los corintios **“yo también procuro en todo dar satisfacción a todos, no buscando mi propio provecho, sino el de los demás, para que se salven. Sigán mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo”** (I Corintios 11, 1).